



Capítulo 672: Una Charla En La Calle...

En un mercado nocturno, de un universo lejano, la atmósfera era sorprendentemente tranquila.

La razón de esto fue, por supuesto, el pánico de todos.

Durante dos días seguidos, una serie de luces parpadeantes y retumbar de truenos se pudieron presenciar desde el cielo del extremo norte.

No hacía falta decir que la gente lo vio como un mal presagio y la mayoría se negó a salir de sus casas.

Esto hizo que vivir como simple vendedor ambulante fuera muy difícil.

Calamidad sobrenatural o no, ¡un hombre aún tenía que comer!

Un vendedor solitario miró sus productos y contempló la ironía de tener tales tesoros y no poder comerlos.

"Hahaha... Me pregunto si volveré a morir de hambre hoy".

"¿Sjaadur ve?"

Este hombre estuvo a punto de salirse de sus cabales cuando oyó un idioma extraño procedente de la parte delantera de su carro.

Y casi saltó de su piel cuando vio a una mujer pálida, cubierta de sangre y plagada de heridas.

Incluso había una espada sobresaliendo de su espalda...

—¡Señora, ¿qué está diciendo? Y-Y su cuerpo es...

El hombre casi cae muerto cuando vio como las heridas de la mujer se cerraban ante sus ojos.

Se aclaró la garganta y de repente empezó a hablar el idioma nativo perfectamente.

Aunque todavía tenía ese acento extraño...

"Dije disculpa. ¿Estos artículos están a la venta?"

"E-Erm, sí... ¿Estás bien?"



Por alguna razón, el labio de la mujer tembló y sus ojos comenzaron a llorar.

Fue como si de repente se rompiera un dique que contenía sus emociones.

"¡N-No! ¡No, no lo estoy! ¡Realmente me equivoqué con mis amantes y me preocupa que nunca me perdonen!"

"¿A-amantes en plural..?"

"¡M-mi marido, su ex esposa y mis hermanas!"

"Ehh..."

"¡N-no tenemos parentesco de sangre! ¡Son las otras esposas de mi esposo y una parte de mi ser superior!"

"Oh, ya lo entiendo... ¿creo?" (Él no lo entendió en absoluto.)

"¡Pero yo estaba siendo terca y ahora no puedo distraerme por más que lo intente!
¡Pasé dos días luchando contra esos malditos insectos y todo el tiempo estuve pensando en mis amores!"

"¿P-Pelea..? ¿M-Mestizo..?"

Seras se arrodilló y comenzó a dibujar figuras de palitos en la arena.

"No sé qué me pasa... Antes siempre podía lanzarme a la violencia y olvidarme de todo. Me sentía poderosa, digna y hermosa, pero ahora... me siento tan vacía".

Al hombre le estaba resultando tremendamente difícil comprender en qué se había convertido ese día.

No podía decir si esta mujer estaba loca o simplemente rota.

—Bueno... ¿Has pensado en volver a casa a disculparte?

De alguna manera su pregunta pareció hacerla sentir aún más triste.

—S-Sí, pero... todavía no quiero hacerlo. Por mucho que los extrañe y quiera arreglar las cosas, todavía tengo miedo de abrimme a ellos... No puedo evitar temer, que una vez que les cuente todo lo que me ha estado pasando, me mirarán de otra manera.

"Y... ¿Qué es exactamente lo que te pasa?"

Los ojos de Seras brillaron de un rojo impío. "¡Eso no es asunto tuyo, mortal!"

"Está bien, está bien, ¡lo siento!"



Seras volvió a dibujar figuras en la arena con su dedo y a sollozar silenciosamente.

"Sé que debería volver a verlos hoy, ya que ha pasado demasiado tiempo... pero siento que nada ha cambiado dentro de mí. Volveré a verlos tan rota como antes... no es lo que quería".

Después de su anterior accidente, el hombre casi tenía miedo de volver a hablar.

Sin embargo, todavía se sentía un poco obligado a intentar ayudar a la extraña mujer manchada de sangre y con un acento extraño.

Él se acercó a ella con vacilación y sacó la espada larga que aún sobresalía de su tonificada espalda.

—Ya sabes... Para casarse no hace falta que seais dos personas perfectas. O... perdón, ¿cuántas hermanas tienes?

"Nueve..." Seras sollozó.

—Cierto, o nueve personas perfectas —asintió—. Lo único que importa es el compromiso mutuo de mejorarse los unos a los otros. ¿Crees que todos quieren lo mejor para los demás, independientemente de las circunstancias?

"¡P-por supuesto que sí!"

—Entonces, ¿quizás este asunto esté solo en tu cabeza? Yo también estuve casado, ¿sabes?

"¿En serio?" Seras sollozó.

"De hecho... de hecho creo que quizás fui más parecido a ti de lo que imaginas."

"¿Qué significa eso?"

"No siempre fui un vendedor ambulante, ¿sabes? Solía tener un trabajo mucho más satisfactorio que este, pero el trabajo se acabó y con él también mis fondos.

Deirdre se dio cuenta de que me estaba volviendo más solitario y que pasaba menos tiempo en casa y me preguntó qué estaba pasando, pero no se lo dije. No podía permitir que me consideraran menos que un hombre.

Al final, quedó tan convencida de que yo estaba actuando a sus espaldas que me dejó... y acabó encontrando un hombre mejor unos años después".

Aunque no conocía al hombre, Seras sintió que se le rompía el corazón con su historia. "Los malentendidos y los sentimientos de inseguridad son cosas que es mejor aclarar



lo antes posible, independientemente de nuestros propios sentimientos al respecto", añadió el anciano.

Le pasó a la mujer, aparentemente joven, un pañuelo para que se limpiara los ojos y la cara ensangrentada.

"¿Amas a tu marido y a las demás?", preguntó.

"...Inmensamente."

"No pretendo dar nada por sentado, pero me atrevería a decir que ellos sienten lo mismo por ti. Así que tal vez no te haría daño ir a hablar con ellos y solucionar todos estos problemas".

Seras finalmente terminó su momento de emoción.

Pudo ponerse de pie de nuevo, con un poco más de confianza que antes, aunque todavía se sentía nerviosa.

Pero ahora estaba mucho más motivada para confesar lo sucedido.

No podía imaginarse crear una grieta en sus relaciones, que acabara siendo tan grande que la rompiera.

De hecho, se estremeció al pensarlo.

Por eso su disculpa tenía que ser absolutamente perfecta.

"Quería llevarles pequeños regalos... ¿Tienes algo que pueda hacer que me perdonen instantáneamente y comiencen a tener sexo de reconciliación?"

"E-Ejem, eres un poco desvergonzada, ¿no? Si tuviera algo así, ¿crees que todavía estaría soltero?"

«... Está bien». Seras asintió con la cabeza.

El viejo vendedor señaló su mesa llena de productos y comenzó a señalar los objetos uno por uno.

En su mayoría eran pequeños amuletos y talismanes, con beneficios y talentos mágicos ligeramente anodinos.

De todos modos, Seras no estaba realmente buscando nada súper poderoso o sofisticado; ya que estaba segura de que nada de lo que encontrara aquí podría compararse siquiera remotamente con algo encontrado en Tehom.

Lo que ella quería era algo verdaderamente único, con auténtica artesanía.



Y algo que pudiera mostrarle a su familia cuánto los amaba realmente.

"¿Qué le parece este, jovencita?"

De repente, el viejo vendedor cogió un objeto que parecía una rosa bañada en oro. Cada pétalo tenía un símbolo tallado que le daba un aire místico.

Seras se interesó instantáneamente.

"¿Q-Qué hace..?"

"Es solo un pequeño detalle para enamorados". El hombre se rascó la cabeza; no entendía por qué Seras actuaba como si nunca hubiera visto algo así antes. "Se lo das a la persona que amas y esa persona escuchará todas las palabras que tú corazón no puede expresar".

Seras aguzó el oído. «¿Entonces no tengo que hablar de mi pasado y solo tengo que darle esto?».

«¿Cuándo he dicho eso? Solo les revela tu amor secreto por ellos y cosas por el estilo. La parte difícil la tienes que hacer tú sola».

—Oh... —Seras parecía mucho menos emocionada ahora.

—Intenta no parecer tan decepcionada, muchacha. En fin...

Seras miró la rosa durante un largo rato, como si todavía estuviera visualizando la conversación que tendría lugar cuando se la entregara a su marido.

No era 100% ideal, pero imaginar la expresión divertida en su rostro cuando ella le entregara una flor, así como su linda expresión de vergüenza cuando escuchara todo lo que había dentro, fue casi suficiente para que valiera completamente la pena.

"Lo tomaré. ¿Cuánto quieres por él, anciano? ¡Pagaré el precio que desees!"

"...¿Para una rosa de enamorados?"

El vendedor no entendió a esta extraña chica.

Lo que estaba haciendo ahora no era diferente a ofrecer pagar un dineral por la misma lata de mentas que se podía encontrar en la caja.

-¡Sí, por la rosa! ¡Rápido, dime cuánto!

El hombre le dijo en tono de broma una cantidad escandalosa, que equivalía aproximadamente a 60.000 dólares en moneda estadounidense.



La rosa valía realmente unos diez céntimos...

—¿Tienes dinero encima? ¿Algún cambio, quizás? —preguntó Seras de repente.

El anciano se detuvo de repente. "...Señorita, si quiere robar a alguien, entonces..."

"¡Saca el dinero, viejo tonto!"

"B-bien.."

El hombre metió la mano en lo profundo de sus bolsillos y sacó una única moneda de bronce sucia.

Seras colocó su mano en la parte inferior de su estómago; justo debajo de su ombligo.

Su marca brilló por un momento, antes de cambiar de forma y color instantáneamente.

'Tomaré prestado un poco de poder por un momento, mi encantadora hermana...'

Seras extendió la mano sobre la moneda del hombre.

En el segundo siguiente, una lluvia literal de monedas de metal precioso cayó sobre el puesto del vendedor.

Lo que al principio era un pequeño montón, luego se convirtió en una mini montaña, y luego en una cascada que se derramó en la tierra.

La mandíbula del vendedor cayó más rápido que las bragas de una stripper.

Seras terminó de pagar en su totalidad después de casi dos minutos.

Después, con una sonrisa de satisfacción en su rostro, agarró la rosa.

"¿Hay algo que pueda darles a mis hijas? Me siento como una mala madre por haberlas abandonado tan abruptamente".

"T-T-T-T-T-Tú..."

Seras se rió con picardía. "Pareces perplejo, mortal. ¿Nunca has visto a una diosa trabajar su...?"

Los pelos de la nuca de Seras se erizaron de repente.

Se abalanzó detrás del mostrador del vendedor y agarró al anciano a una velocidad imposible.

Sacándolo de donde estaba y dejándole a salvo, justo cuando una lluvia de disparos destruyó todo su puesto.



Seras saltó a un techo distante, para ponerse a salvo, y sus ojos inmediatamente localizaron a los culpables.

Humanos con pantalones blancos y abrigos marrones, que portan armas futuristas y que sumaban un grupo de veinte.

La líder aparentemente era la mujer que iba al frente, con su piel color oliva brillante y su cabello negro suave.

"Dios mío. Parece que hoy hemos pescado un pez muy grande, señores".